

**Prepararnos para la venida del Señor  
al tener un vivir avivado y una labor de pastoreo**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16-18; Jn. 21:15-17

- I. A fin de prepararnos para la venida del Señor, es necesario que mantengamos nuestra victoria al tener un vivir avivado, un vivir de ser renovados de día en día (2 Co. 4:16-18); esta renovación tiene que ser refrescada cada mañana (Mt. 13:43; Lc. 1:78-79; Pr. 4:18; Jue. 5:31):**
- A. Debemos disfrutar al Señor temprano en la mañana para tener un nuevo comienzo cada día—Sal. 119:147-148.
  - B. Cada mañana deberíamos permitir que el Señor Jesús, nuestro Sol, nazca en nosotros para que podamos ser renovados—Lc. 1:78-79; Mal. 4:2; Jue. 5:31:
    - 1. Deberíamos levantarnos temprano en la mañana para tener comunión con el Señor y poder orar: “Gracias, Señor, por un nuevo comienzo; que este día sea un día memorable en mi vida”; a esto lo llamamos un avivamiento mañana tras mañana.
    - 2. Cada mañana deberíamos ofrecer a Cristo como nuestro holocausto y ofrenda de paz con base en el hecho de que Él es nuestra ofrenda por el pecado, a fin de que podamos tener un nuevo comienzo; no sólo debemos hacer esto cada día, sino que también debemos hacerlo con dulzura y profundidad—Lv. 6:12-13.
    - 3. Tomar a Cristo como nuestro holocausto cada mañana consiste en tomarlo como Aquel que llevó una vida entregada absolutamente para la satisfacción de Dios, y como la vida que nos capacita para tener tal vivir—1:9; 6:12-13; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29.
  - C. A fin de tener un vivir avivado, debemos ser aquellos que aman al Señor al máximo y viven atentos a Él con la meta diaria de tener el pleno disfrute de Cristo y ganarlo a Él—1 Co. 2:9; 2 Co. 5:14-15; Fil. 3:14.
  - D. Debemos ser aquellos que llevan la vida del altar y de la tienda—Gn. 12:7-8; 13:3-4, 18:
    - 1. El hecho de que Dios se aparezca a nosotros da por resultado nuestra consagración, lo cual hace que edifiquemos un altar; un altar tiene por finalidad que adoremos a Dios al ofrecerle todo lo que somos y tenemos en pro de Su propósito; edificar un altar significa que nuestra vida es para Dios, que Dios es nuestra vida y que el significado de nuestra vida es Dios—8:20-21a; Éx. 29:18-22.
    - 2. Llevar la vida de la tienda es nuestra declaración de que somos extranjeros y peregrinos aquí en la tierra, que buscamos una patria mejor y esperamos con anhelo la ciudad edificada por Dios, la Nueva Jerusalén—He. 11:9-10, 13, 16.
  - E. Tener un avivamiento que es renovado cada día equivale a experimentar una transformación que es fresca cada día; si permanecemos en esta transformación toda nuestra vida, creceremos en la vida del Señor hasta que lleguemos a la madurez—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; He. 6:1a.
  - F. Somos renovados de día en día por medio de cuatro ítems: la cruz (2 Co. 4:10-12, 16-18); el Espíritu Santo, por el cual somos reacondicionados, reconstruidos y remodelados con la vida divina (Tit. 3:5); nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23); y la palabra santa de Dios (5:26).
  - G. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29); el Señor nunca participa de una mesa vieja; necesitamos ser renovados al aprender a decir: “Lo siento; perdóname”.
  - H. Mientras estemos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir las nuevas compases del Señor cada mañana para que podamos experimentar Su renovación; de lo contrario, seguiremos siendo los mismos y el sufrimiento por el cual pasemos será en vano—Lm. 3:22-24; 2 Co. 4:16-18.
- II. A fin de prepararnos para la venida del Señor, es necesario que mantengamos nuestra victoria al participar en el ministerio celestial de Cristo para apacentar**

**Sus corderos y pastorear Sus ovejas a fin de cuidar del rebaño de Dios, el cual es la iglesia que redundará en el Cuerpo de Cristo—Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; 5:1-4; He. 13:20-21:**

- A. Necesitamos pastorear a las personas conforme al modelo del Señor Jesús en Su ministerio a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios—Mt. 9:36; Jn. 10:11; He. 13:20; 1 P. 5:4:
1. El hecho de que no tenemos el corazón que ama y perdona propio del Padre ni el espíritu que pastorea y busca propio del Salvador es la razón de nuestra esterilidad—Lc. 15:1-24.
  2. Necesitamos cuidar con ternura a las personas (hacerlas felices y hacer que se sientan complacidas y cómodas) en la humanidad de Jesús (Mt. 9:10; Lc. 7:34); necesitamos nutrir a las personas (alimentarlas con el Cristo todo-inclusivo en Su ministerio de tres etapas) en la divinidad de Cristo (Mt. 24:45-47).
  3. A Cristo le era necesario pasar por Samaria, con lo cual se desvió a propósito a Sicar para ganar a una mujer inmoral, cuidándola con ternura al pedirle que le diera de beber, a fin de nutrirla con el Dios Triuno que fluye como río de agua de vida—Jn. 4:3-14.
  4. Como Aquel que no tiene pecado, Él no condenó a la mujer adúltera, sino que la cuidó con ternura para perdonarle sus pecados jurídicamente y para liberarla de sus pecados orgánicamente (8:1-11, 32, 36); también es significativo que el primero que fue salvo por Cristo mediante Su crucifixión fue un ladrón sentenciado a muerte (Lc. 23:42-43).
  5. El Señor fue a Jericó solamente para visitar y ganar a una persona, un jefe de los recaudadores de impuestos, y Su predicación fue un pastoreo (19:1-10); Él también cuidó con ternura a los padres al imponerles las manos a sus niños (Mt. 19:13-15).
  6. Al cuidar de las iglesias como candeleros de oro, el Señor ascendido es el “Cristo que anda” y el “Espíritu que habla”; al andar en medio de las iglesias, Él llega a conocer la condición de cada iglesia, y luego, según lo que observa, Él nos habla para que todos los santos en las iglesias puedan ser transformados metabólicamente y orgánicamente con el fin de hacer de ellos Sus vencedores—Ap. 1:12-13; 2:1, 7.
- B. Necesitamos pastorear a las personas conforme al modelo del apóstol Pablo, quien pastoreó a los santos como nodriza y como padre que exhorta a fin de cuidar del rebaño de Dios—1 Ts. 2:7-8, 11-12; 1 Ti. 1:16; Hch. 20:28:
1. Pablo pastoreó a los santos en Éfeso enseñándoles “públicamente y de casa en casa” (v. 20) y amonestando con lágrimas a cada santo por tres años (vs. 31, 19), anunciándoles todo el consejo de Dios (v. 27).
  2. Pablo tenía una preocupación íntima por los creyentes (2 Co. 7:2-7; Flm. 7, 12), y descendió al nivel de los débiles para poder ganarlos (2 Co. 11:28-29; 1 Co. 9:22; cfr. Mt. 12:20).
  3. Pablo estaba dispuesto a gastar lo que tenía, refiriéndose a sus posesiones, así como a gastar lo que él era, refiriéndose a su ser, por el bien de los santos (2 Co. 12:15); él era una libación —uno con Cristo como productor del vino— que se sacrificó a sí mismo para que otros disfrutaran a Cristo (Fil. 2:17; Jue. 9:13; Ef. 3:2).
  4. Pablo andaba por el Espíritu para honrar a Dios a fin de poder ministrar el Espíritu para honrar al hombre—2 Co. 3:3, 6, 8; Gá. 5:16, 25; Jue. 9:9.
  5. En su enseñanza Pablo indicó que la iglesia es un hogar donde se cría a las personas, un hospital donde son sanadas y recobradas, y una escuela en la cual se les enseña y son edificadas—Ef. 2:19; 1 Ts. 5:14; 1 Co. 14:31.
  6. Pablo reveló que el amor es el camino más excelente para todo lo que seamos y hagamos con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo; el amor prevalece—8:1; 12:31; 13:4-8a; Ef. 1:4; 3:17; 4:2, 15-16; 5:2; 6:24; Ap. 2:4-5; Col. 1:18b; 1 Ts. 1:3.